

todo amante "Ser por fin quién eres"; no es sino hasta el final del libro que se constituye o queda instalado el hilo del discurso.

No deja sin embargo de presentar otros rasgos esta poesía, entre ellos parece querer ir delimitando el gran canto nacional o de América, ello a través de la configuración del rostro de la amada Aglios, mujer elegida, del inca y con ello se rinde culto al sol; establecemos de esta manera una ciudad irreal, que inventa o registra la mirada real de nuestra memoria y sentimiento que también escriben y describen el sentido de nuestro futuro. Esta poesía va elaborando el espacio para fundar una ciudad, donde el oráculo sea más vengolente que la del pasado, un destino dulce. La poesía como fundación de la ciudad y por tanto del ser en su aspecto más íntimo, todo ello mediado por el amor; podríamos decir que la poesía es diálogo de amantes imposibles pero que se saben y se buscan.

Héctor López



Sara Rojas. *Casa honda*. Mérida: Ediciones Mucuglifo, 1995.

#### NOSTALGIA POR LA CASA HONDA

El libro *Casa honda* (Mérida, Ediciones Mucuglifo, 1995) de Sara Rojas nos entrega la nostálgica imagen

de la vida familiar, de la casa a través de la mirada sorprendida e intimista de una niña que va haciéndose mujer. El poemario consta de cuatro unidades más un poema suelto que intuimos se convierta en el tema de un próximo libro. "Zaguanes de vitrales", "Sala de espejos", "Casa honda", "Traspatio (Diario)" y "Escrito sobre pájaros" conforma la unidad de un poemario que recoge varias imágenes y núcleos de sentido por unidad del libro, como estadium del crecer, pero manteniendo la nostálgica imagen de la casa, donde los sueños, las muñecas y la creación abren un mundo que nos entrega al silencio y a las silvestres hojas de la escritura, el ensueño, la precipitación de la niña en mujer, la inocente tristeza del adulta que como un deo reclama la falta de alegría en un mundo "responsable y maduro" en el que nos sorprendemos recordando un zaguán, los espejos, los juegos infantiles, el padre nominado y a la madre como una sobra que "ataba y desataba luz".

A pesar del tono lírico de los textos y el uso de imágenes más o menos recurrentes, asistimos a un recorrido que nos lleva desde el zaguán de la casa al patio, al pueblo, al mundo, a esa otra vida que está más allá de las paredes del hogar, éste mundo de la calle no está directamente textualizado, pero su rudeza la impone la nostalgia que invoca el espacio donde la pasión y los sueños no mancillan la alegría.

Son igualmente, muy sutiles las

variaciones en los niveles de las imágenes y construcción de los textos; eso nos da la impresión de estar frente a un trabajo de minuciosa elaboración y tratamiento del lenguaje y los temas en cada uno de los poemas, en particular, para obtener en el balance de lo escrito, la escogencia de los textos que muestren la suficiente transparencia y elementalidad de un lenguaje que nos posibilita desandar el camino de una visión del mundo, en este caso, el de una niña que vemos crecer hasta hacerse mujer. Celebro la aparición de este libro por el buen cuidado que mereció y por hacerme evocar otras lecturas y poetas como las venezolanas Enriqueta Arvelo Larriva y María Calcaño, a escritoras como Clarice Lispector y por el tema a la poesía de Luis Alberto Crespo.

Le sirven de pórtico al poemario dos epígrafes de los poetas Carlos César Rodríguez (Primer decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA y, primer presidente de la Asociación de Profesores) y Ramón Palomares (Sobre quién la misma Sara Rojas ha realizado el más completo trabajo biblio-hemerográfico existente). Debemos recordar que los epígrafes, aparte de mostrarnos el gusto del poeta, sus lecturas, también nos rebela los antecedentes posibles de una estética, la descendencia de unas imágenes y tratamiento de temas, y nos advierte del sentido con el que podemos o debemos leer los poemas,

por lo menos en la intención de lectura que nos sugiere la escritora.

El poema nos hace recordar y recostituir las inquietudes de una joven que sueña y que lo único que tiene es voz y por tanto silencio, allí se conjuga la mirada campestre y tranquila de nuestros pueblos con sus enseñanzas y creencias, el mundo íntimo, el del hogar. Luego es el espacio de la profunda miradas que nos desnuda al ser de la voz poética, nos cuenta del peregrinar de un alma que se debate en un tiempo ya no tan inocente para constituirse en la adulta dama de la *Casa honda*.

En "zaguan de vitrales" podemos leer lo que podría ser poética del libro, que se asemeja a una manera de existir, de asumir el ir, el conducirnos por la vida, mientras que "sala de espejos" nos devuelve a la niña mujer que crece y ve con cierto desconcierto e inquietud su crecimiento; la interrogación en esta parte del libro es frecuente y ella nos hace recordar el magnífico texto de Clarice Lispector: "El espejo": Sara Rojas al igual que aquella hace del espejo, espejos, y es que al mirarnos ya somos muchos.

La figura del padre es tratada como una fuente dadora de enseñanza, mientras que la madre es innominada y se nos rebela como alguien que "Ataba y desataba luz", el mismo texto guarda estrecha correspondencia con el titulado "Hablo a solas", donde la voz poética asume los atributos asignados

al personaje del primer poema, esta como "Tejo y destejo la luz de los granados".

Igualmente, en esta parte del libro intuimos el desarrollo velado de una sexualidad que se avecina y lo que nos hace recordar al libro de la escritora zuliana María Calcaño, en particular *Canciones que oyeron mis últimas muñecas*, "Casa honda", por su parte, profundiza en la evolución de la mujer que ve inmolada su casa, asume su sexualidad. Esta sección del poema nos recuerda a la escritora llanera Enriqueta Arvelo Larriva, por la construcción de algunas imágenes, entre ellas la del río, el padre, el silencio y la voz como tema. En esta unidad la obra se hace más ponderada y patente, mientras que "Traspatio (Diario)", se encuentra bajo el rigor del día, el diario con la carga de observación y el registro del tiempo como constante y repetir de los haceres, entre ellos, el mismo de la mujer, el de escribir en el último rincón de la casa, en el traspatio. La parte del diario no permite una unidad temática, pero sí nos entrega la riqueza de una enseñanza viva sobre el devenir y el ritmo de la existencia.

Acertadísimamente el libro se cierra con un poema que nos invoca a vivir en el silencio, a gozar de nuestra vida en lo privado y a la ponderación de la voz, del decir: "la niña muriendo en los espejos/ niña que nació hace siglos/ Abre la puerta/ Entra en lacas que huye/ Al cojin de árboles extasiados/

Mira el bosque de vidrio/ Que está surgiendo del alba/ Un pájaro en el agujero/ con el indice en la boca/ Diciendo? Schisssssssssssssss".

Héctor López.



Juan Gregorio Rodríguez Sánchez. *El río de la miel*. Mérida: Asociación de Escritores de Mérida. Fondo Editorial "Ramón Palomares". CONAC. Dirección General de Cultura y Extensión, 1994. 59 p.

Libro de Juan Gregorio Rodríguez Sánchez (Córdoba, 1928, autor de *Bajo el signo de Géminis*, *Literatura Española trascendental*, *Semiótica*, *obsesión de libertad*; en la creación literaria de: *La imagen Yerta*, *Ruth Dalila*, *Venus de ceniza*, y ahora vemos nacer de sus manos *El río de la miel*, título que nos obliga a recordar una de las imágenes del paraíso, porque allí donde fluye un río de leche y miel, y la mar endulza sus aguas, debe ser el paraíso.

*El río de la miel*, es un poemario que consta de dos partes; la primera da nombre al libro y está integrada por once poemas que están titulados; la segunda, "Aljibe de hiel" está constituida por quince poemas que están numerados; y como es común, en el balance de lo vivido, siempre parece tener más peso o haber afectado más la